

Arthur E. Waite

Las claves del Tarot

El Tarot Rider-Waite



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Cartomancia y Tarot

LAS CLAVES DEL TAROT

Arthur E. Waite

1.ª edición: abril de 2020

Título original: *The Pictorial Key of the Tarot*

Traducción: *Javier Tapia*

Maquetación: *Natalia Campillo*

Corrección: *M.ª Jesús Rodríguez*

Diseño de cubierta: *TsEdi, Teleservicios Editoriales, S.L.*

Ilustraciones amablemente cedidas por Editorial Sirio (Málaga)

© 2020, Ediciones Obelisco, S.L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S.L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-569-4

Depósito Legal: B-27.731-2019

Printed in India

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Prefacio.....	7
---------------	---

PARTE I: El velo y sus simbolismos

Introducción general.....	13
Arcanos Mayores.....	19
Los cuatro palos, o Arcanos Menores.....	31
El Tarot en la historia.....	33

PARTE II: La doctrina detrás del velo

El Tarot y la tradición secreta.....	47
Los Arcanos Mayores y su simbolismo interno.....	55
1. El Mago.....	55
2. La Sacerdotisa.....	57
3. La Emperatriz.....	58
4. El Emperador.....	59
5. El Hierofante.....	60
6. Los Amantes.....	62
7. La Carroza.....	63
8. La Fuerza o Fortaleza.....	64
9. El Ermitaño.....	65
10. La Rueda de la Fortuna.....	66
11. La Justicia.....	67
12. El Ahorcado.....	68
13. La Muerte.....	69
14. La Templanza.....	70
15. El Diablo.....	71
16. La Torre.....	72
17. La Estrella.....	74

18. La Luna	75
19. El Sol	76
20. El Juicio	77
0. El Loco	78
21. El Mundo	80
Conclusión sobre las grandes claves	81

PARTE III: El método esotérico de los oráculos

Distinción entre los Arcanos Mayores y Menores	85
Los Arcanos Menores o los cuatro palos de las cartas del Tarot	89
El palo de Bastos	90
El palo de Copas	104
El palo de Espadas	118
El palo de Oros	132
Los Arcanos Mayores y su significado adivinatorio	147
Algunos significados adicionales a los Arcanos Menores	151
La repetición de las cartas en la tirada	156
El arte de la adivinación del Tarot	159
Un antiguo método celta de adivinación	160
Método alternativo de la lectura del tarot	164
Notas sobre la práctica de la adivinación	168
Método de lectura de las 35 cartas	169

Prefacio



Resulta más una necesidad que un capricho que apunte en primer lugar una simple condición de mi posición personal, como alguien que durante muchos años de vida literaria ha sido, debido a su limitación espiritual y a otras, un exponente de las más altas escuelas místicas. Se podría pensar que estoy actuando de una forma extraña al presentar ahora lo que a simple vista parece un conocido método de adivinación. Después de que el iluminadísimo Frater Christian Rosa + Cruz hubo obtenido sus Bodas Químicas en el Palacio Secreto de la Transmutación, su historia terminó abruptamente, con la intimidación que él esperaba a la mañana siguiente a puerta cerrada. De la misma manera, lo que sucede más a menudo de lo que podría parecer, quienes han visto al Rey del Cielo a través de los más claros velos de los sacramentos son quienes más tarde asumen los oficios más humildes en la Casa de Dios. Por artificios tan simples como éste, también los adeptos y los grandes maestros de las órdenes secretas se distinguen de la corte de los neófitos como *servi servorum mysterii*. De esta forma, o de una manera que no es del todo diferente, nos hallamos con las cartas del Tarot ante las puertas más externas –en medio de las frituras y los saldos de las mal llamadas artes ocultas, de las cuales nadie con sus cinco sentidos podrá sentirse decepcionado en lo más mínimo–: y es

que estas cartas pertenecen por sí mismas a otra regiones, porque contienen un simbolismo elevado, que se interpreta de acuerdo con los pretextos e instituciones de eso que pasa por ser adivinación. El hecho de que la sabiduría de Dios sea una necedad para los hombres no crea la presunción de que la estupidez de este mundo esté hecha para la Sabiduría Divina.

La cuestión de las cartas ha estado en las manos de los cartománticos como parte del bagaje de su industria; no trato de convencer a nadie que se encuentre fuera de mis propios círculos de que todo ello tenga o no la menor importancia; en lo que respecta a sus aspectos histórico e interpretativo, tampoco se ha avanzado mucho ya que han dependido de los que han sido contentados por las personas que poseen las facultades, o la filosofía visual, de percatarse de lo evidente. Ahora deben ser rescatadas, y propongo que se haga de una vez por todas. Como la poesía, el simbolismo tiene un significado más completo que la palabra hablada. La justificación de la regla del silencio no me concierne en el presente y, como tengo que anotar las cosas en algún lado cuanto antes, diré cuanto se pueda decir acerca de este tema.

Este pequeño tratado se divide en tres partes. En la primera hablo de las antigüedades del tema y de diversos aspectos que se relacionan y nacen del mismo. Esta parte del libro no es una contribución a la historia de las barajas de naipes, acerca de las cuales no sé, ni me importa nada; esta consideración está dedicada y dirigida a ciertas escuelas de ocultismo, especialmente a las de Francia, que han sido la fuente y el centro de todas las fantasmadas que se han divulgado relativas al tema durante los últimos cincuenta años con el pretexto de considerar las cartas del Tarot desde un punto de vista histórico. En la segunda parte me refiero al simbolismo de acuerdo con algunos de sus más altos aspectos, lo que me sirve para introducir un Tarot completo y rectificado, que se puede encontrar en forma de cartas impresas a colores con los mismos diseños que he añadido al presente texto.

Estas cartas han sido preparadas bajo mi supervisión por una dama que posee grandes dotes artísticas. En lo que respecta a su aspecto adivinatorio, con lo que termina mi tesis, considero que ésta es simplemente un factor en la historia del Tarot; por ello he toma-

do de todas las fuentes publicadas los significados que más armonizan entre sí y que han sido designados a las diferentes cartas, y le he dado prioridad a un sistema de trabajo adivinatorio que no había sido publicado hasta hoy, el cual tiene el mérito de la simplicidad, y está llamado a reemplazar a los sistemas pomposos y retorcidos de los voluminosos manuales.

A.E.W.

PARTE I

El velo y sus simbolismos



Introducción general



La patología del poeta dice que «el astrónomo que no es creyente está loco»; la patología de los hombres sencillos consiste en decir que el genio está loco; y entre estos extremos, que se erigen en diez mil excesos análogos, la razón soberana tiene que tomar parte como moderadora y hacer lo que pueda. No creo que exista una patología de las dedicaciones ocultas, aunque no hay duda de sus extravagancias, por lo que no le resulta difícil ser agradecido al que actúa como moderador entre ellas.

Más aún, si la patología existiera, probablemente, sería más un empirismo que un diagnóstico y no podría ofrecernos criterio alguno. El ocultismo no es lo mismo que la facultad mística, ya que sus trabajos personales se armonizan tanto con las aptitudes para hacer negocio con las cosas ordinarias de la vida, como con el conocimiento de los cánones de la evidencia de su propia esfera. Sé que en el alto arte de la rivalidad hay pocas cosas tan loables como la crítica que mantiene que una tesis es incierta, y que no puede entender que ésta sea decorativa. También sé que después de tratar mucho con doctrinas dudosas, y con investigaciones difíciles, siempre es refrescante, en el dominio de este arte, encontrarse con lo que obviamente es un fraude, o al menos, una completa sinrazón. Pero los aspectos de la historia, como se ha visto a través de la lente del ocultismo,

no son como una regla decorativa, y cuentan con pocos regalos que refresquen la herida de las laceraciones que le han sido infligidas al entendimiento lógico. A menudo se requiere un *Frater Sapiens dominaiatur astris* en la Hermandad de la Rosa + Cruz para obtener la paciencia de no perderse entre las nubes de la estupidez cuando el Tarot es considerado bajo el auspicio de la más alta ley del simbolismo. El verdadero Tarot es simbolismo; no habla otra lengua y no ofrece otros signos. Una vez proporcionados los significados internos de sus emblemas, se convierte en una especie de alfabeto con el que se pueden formar combinaciones infinitas y todas ellas están llenas de sentido. En el más alto plano ofrece una clave de los Misterios, de una forma que no es arbitraria y que no ha sido leída. Porque las historietas de errores simbólicos ya han sido contadas, y su historia errada ya ha sido referida y publicada en todos los trabajos que hablan más o menos de este asunto. Dos o tres escritores han intimado con el tema, al menos en lo que a simbolismos se refiere, pero esto no invalida el caso, porque los pocos que continuaron con los significados lo hicieron por transmisión y a modo de promesa, con lo que no pudieron evitar la verdad. La sugerencia es fantástica en apariencia, porque ahí aparece un cierto anticlímax en la propuesta de que existe una concreta interpretación al pronosticar la fortuna *-l'art de tirer les cartes-* que puede ser reservada para los hijos de la doctrina. De hecho, se dice, sin embargo, que existe una tradición secreta que sigue al Tarot, y como siempre es posible que un Arcano Menor de los misterios sea hecho público al compás de las trompetas, lo mejor será ir detrás del evento y prevenir a quienes sienten curiosidad por estos temas de que cualquier revelación contendrá solamente una tercera parte de la tierra y del mar, y una tercera parte de las estrellas, en lo que a simbolismo se refiere. Y esto sucede por la simple razón de que nada en raíz, o en desarrollo, ha de ser puesto por escrito, para que así la gran parte que permanece oculta sea dicha después de cualquier intento de desvelamiento. Por ello, los guardianes de ciertos templos de iniciación, que mantienen la vigilancia sobre los misterios de su orden, no tienen el menos motivo de alarma.

En el prefacio que escribí para *El Tarot de los Bohemios*, y que ha sido reeditado al cabo de mucho tiempo, sostuve que entonces fue posible o que me pareció necesario. El trabajo presente ha sido dise-

ñado más especialmente –tan lejos como he podido llegar– para presentar un mazo de cartas rectificado y, para decir la verdad, sin adornos, acerca de ellas, tanto como me sea posible fuera de mi círculo. En lo que respecta a la secuencia de los grandes símbolos, su más alto y último significado yace más profundamente que el lenguaje común de los dibujos o de los jeroglíficos. Esto será entendido por quienes han recibido parte de la tradición secreta. Por lo que respecta a los significados verbales otorgados a los Arcanos de las cartas más importantes, han sido designados para compararlos con las tonterías e imposturas de pasadas atribuciones, para poner aquellos que tienen el don de ver el lado recto, y para tenerlos en consideración, dentro de los límites de mis posibilidades ya que son verdaderos vayan a donde vayan.

Puede ser criticable el hecho de que en diversos aspectos me deba confesar con ciertas reservas, pero ésta es una cuestión de honor. Además, entre los tontos se encuentran de un lado los que no saben nada de la tradición, y los que ya tienen su propia opinión sobre los exponentes de algo llamado filosofía o ciencia oculta, y por el otro lado, entre los fabricantes de creencias se encuentran unos pocos escritores que han recibido parte de la tradición y que, por ello, piensan que ello constituye un título legal para echar tierra sobre los ojos del mundo externo, por eso pienso que ha llegado el momento en que se ha de decir todo lo que se pueda decir, para que el efecto del charlatanismo corriente y de la falta de inteligencia sea reducido al mínimo.

Veremos en el debido momento en que la historia de las cartas del Tarot está llena de aspectos negativos, y que, cuando las expresiones son aclaradas por la disipación de los engaños y de las graciosas especulaciones tratadas en términos de certeza, encontraremos que no existe una historia anterior al siglo XIV. La decepción y la auto-decepción de que su origen pueda encontrarse en Egipto, China o India hace que el espíritu de la mentira se apodere de las bocas de los primeros expositores del tema, y que los postreros escritores de lo oculto no hayan hecho más que reproducir los primeros falsos testimonios con la buena fe de una inteligencia dormida ante los medios de la investigación. Como todo ha sucedido así, las exposiciones sobre el tema han operado en un rango muy bajo, y le

deben, comparativamente hablando, muy poco a la facultad inventiva. Por lo menos se ha perdido una brillante oportunidad, porque a nadie se le ha ocurrido que el Tarot se deba al lenguaje secreto y simbólico de las sectas albigenses o que incluso se haya originado en él. Recomiendo esta sugerencia a los descendientes lineales del espíritu de Gabriele Rossetti y de Eugène Aroux, al Sr. Harold Bayley como otra *Nueva Luz del Renacimiento*, y como un cirio, al menos en la oscuridad, el cual, con gran respeto, debe ser servicial a los celadores y a todas las mentes buscadoras de la Sra. Cooper-Oakley. Piénsese por un momento en el supuesto testimonio de las marcas de agua que obtuvieron sobre el papel gracias a la carta del Tarot de El Hierofante, o Papa, relacionadas con la noción de un secreto Patriarca de origen albigense, del cual el Sr. Bayley encontró, en estas mismas marcas, mucho material para sus propósitos. Piénsese por un momento en La Sacerdotisa como la representación de la iglesia albigense; y piénsese también que La Torre golpeada por un Rayo es la tipificación del deseo de destruir a la Roma papal, la ciudad de las siete colinas, con el pontífice y su poder temporal cayendo del edificio espiritual cuando éste haya sido destruido por la ira de Dios. Las posibilidades son tan numerosas y persuasivas que pueden engañar en su expresión a la misma persona que las ha inventado.

Existen muchos más ejemplos, pero apenas si me atrevo a citarlos. Cuando llegó la hora en que las cartas del Tarot fueron sujetas a su primera explicación formal, el arqueólogo Court de Gebelin reprodujo algunos de sus emblemas más importantes, y –si es que hay una manera de determinarlo–, el código que usó sirvió (por medio de los grabados de las láminas) como base de referencia para diversos asuntos que se iban explicando subsecuentemente. Las figuras eran muy primitivas y diferentes, como si salieran de las cartas de Etteilla, de las de Marsella y de otros Tarots corrientes en Francia. No soy un buen juez en estos temas, pero el hecho de que cada uno de los Arcanos Mayores tuviera que responder a determinados propósitos aparecía como en los casos que yo había recopilado, con el ejemplo destacable de El As de Copas.

Yo diría que es un emblema eucarístico y después que tiene la forma de un *ciborium*, pero esto no es lo que importa de momento. El punto es que el Sr. Harold Bayley le vio seis engañosas analogías en



su *Nueva Luz del Renacimiento*, en donde las aguadas sobre papel del siglo XVII, a las que adjudicaban un origen albigense, representaban los emblemas sacramentales del Grial. ¿Ha oído tan sólo hablar de las cartas del Tarot? ¿Las ha conocido únicamente como cartas de adivinación, cartas de la fortuna, cartas de todos los artes vanos? Quizás eran corrientes en ese período y en el sur de Francia. Pienso que su teoría es encantadora, pero que es del todo fantasiosa y que se ha quedado instalada por demasiado tiempo en la atmósfera de sus sueños. No podríamos dudar de que tiene una visión del cristianismo gnóstico, del maniqueísmo, y de todo lo que él entendía por un Evangelio puro y primitivo, que brilla detrás de los dibujos.

Yo no miro a través de esos cristales, y sólo puedo recomendarle que vea el tema atentamente en un período posterior; ya se ha mencionado aquí que presentaría sin tocarme el corazón las maravillas de la especulación arbitraria, así como la historia de las cartas.

En lo que respecta a su forma y número, apenas si es necesario enumerarlas, porque son bastante comunes y familiares, pero como es precario asumir cualquier idea, y como existen otras razones, las tabularé brevemente de la siguiente manera:

Arcanos Mayores

- 1 **El Mago, o Juglar**, el tirador de dados y el saltimbanqui, en el mundo de los trucos vulgares. Ésta es la interpretación de los buhoneros, y tiene la misma correspondencia con el verdadero significado simbólico, que el que se usa en el Tarot adivinatorio con la construcción mística de acuerdo a la ciencia secreta del simbolismo. Debería añadir que muchos estudiantes independientes, siguiendo sus propias luces, han creado sus propias e individuales secuencias del significado con respecto a los Arcanos Mayores, y que sus luces son a veces sugestivas, pero que no son verdaderas luces. Por ejemplo, Eliphas Lévi sostiene que El Mago representa la unidad que es la madre de los números; otros dicen que es la Divina Unidad; y uno de los últimos comentaristas franceses considera que, en un sentido general, representa a la voluntad.
- 2 **La Sacerdotisa, la Papisa Juana**, o la **Pontífice Femenina**. Los primeros expositores vieron en esta figura a la Madre, o a la Esposa del Papa, lo que se opone al simbolismo. A veces se dice que representa a la Ley Divina y a la gnosis, en cuyo caso La Sacerdotisa se correspondería a la idea de Shekinah. Ella es la tradición secreta y el más alto sentido de los misterios instituidos.

- 3 **La Emperatriz**, a la que se representa de cara completa algunas veces, mientras que a su correspondiente, El Emperador, se le muestra de perfil. Hay quien tiene la tendencia a adscribir una significación simbólica a esta distinción, por lo que parece deseable sostener que no tiene significado inherente alguno. La Emperatriz se ha relacionado con las ideas de fecundidad universal y, en un sentido general, con la actividad.
- 4 **El Emperador**, es el marido de la anterior. Ocasionalmente es representado, en adición a su insignia personal, vestido con estrellas o cintas de alguna orden de caballería. Menciono esto para demostrar que las cartas son una mezcla de emblemas antiguos y nuevos. Aquéllos insisten en la evidencia de que unas deberían relacionarse, si se puede, con otras. No hay un argumento efectivo que demuestre su antigüedad por añadir a un dibujo los elementos de viejos materiales; y tampoco nadie puede basarse en las esporádicas novedades, cuya intervención puede significar simplemente la torpe mano de algún editor o la de un último toque del dibujante.
- 5 **El Gran Sacerdote o Hierofante**, llamado también el Padre Espiritual, y más comúnmente con el obvio título de Papa. Parece que también se le ha llamado el Abad, y por tanto su correspondencia, la Sacerdotisa, la Abadesa o Madre del Convento. Ambos son nombres arbitrarios. Las insignias de las figuras son papales, y en este caso El Gran Sacerdote es, y puede ser solamente, la Iglesia, con la que el Papa y todos los sacerdotes están casados por el rito espiritual de la ordenación. Creo, de todos modos, que en su forma primitiva esta carta no representaba al Pontífice Romano.
- 6 **Los Amantes** o el **Matrimonio**. Este símbolo ha tenido muchas variaciones, como podría esperarse de su propia temática. En el siglo XVIII, cuando fue conocido gracias a las investigaciones arqueológicas, aparecía efectivamente como una carta de vida matrimonial, mostrando al padre y a la madre, con el hijo colocado en medio de ambos; y el pagano Cupido arriba, en el acto de hacer volar su flecha, es por supuesto un emblema mal aplicado.

Cupido representa más al amor en sus comienzos, que al amor en su plenitud que guarda sus frutos. Se dice que la carta había sido titulada *Simulacrum fidei*, el símbolo de la fe conyugal, porque el arcoíris como signo de convenio podría tener una concomitancia más apropiada. También se dice que las figuras representan a la Verdad, al Honor y al Amor, pero sospecho que quien lo sostuvo fue un comendador moralizante en su glosario. Además de éstos, tiene otros significados más elevados.

- 7 **La Carroza.** Está representado en diversos códices arrastrado por dos esfinges, y el artificio está en consonancia con el simbolismo, pero no podemos suponer que ésta haya sido su forma original; la variación fue inventada para apoyar ciertas hipótesis históricas. En el siglo XVIII eran dos caballos blancos los que tiraban del carro. Siguiendo su nombre usual, los de abajo soportan a los de arriba; es en realidad un Rey en su triunfo, tipificando la victoria que crea el mando de la realeza como su consecuencia natural y no la real vestimenta de la cuarta carta. Court de Gebelin mantuvo que era Osiris Triunfante, el sol conquistador de la primavera que había vencido los obstáculos del invierno. Ahora sabemos que Osiris ascendiendo de la muerte no puede representarse por este obvio simbolismo. Además de los caballos, se ha dibujado a otros animales para arrastrar al *currus triumphalis*, como por ejemplo un león y un leopardo.
- 8 **La Fuerza o La Fortaleza.** Ésta es una de las virtudes cardinales, de la que hablaré más adelante. Generalmente, la figura femenina es representada cerrando la boca de un león. En su forma primitiva, como la imprimió Court de Gebelin, está obviamente abriendo la boca del león. La primera alternativa es más simbólica, aunque también es una exposición de la fuerza en su forma más convencional, y converge con la idea del dominio. Se ha dicho que la figura representa la fuerza orgánica, la fuerza moral y el principio de toda fuerza.
- 9 **El Ermitaño,** como se le conoce en el lenguaje común, es el próximo en la lista; también es el Capuchino, y en el lenguaje más fi-

losófico, el Sabio. Se dice que va en busca de la Verdad que se encuentra localizada muy lejos en la secuencia, y de la Justicia. Pero ésta es más una carta de adquisición, como veremos más adelante, que una carta de cuestionamiento. Se ha dicho también que su linterna contiene la Luz de las ciencias ocultas y que su vara es el Bastón Mágico. Estas interpretaciones son comparables a los significados adivinatorios de los lectores de fortuna, de los que hablaré en su momento. Lo diabólico de ellos es que son ciertos a su manera, pero desconocen todas las cosas con que los Arcanos Mayores deberían ser identificados. Es como si un hombre que sabe en su corazón que todos los caminos le llevan a las alturas, y que Dios está en la más alta de todas, y a pesar de ello escoge el camino de la perdición o el de la estupidez como el sendero de su propia adquisición. Eliphaz Lévi relacionó esta carta con la Prudencia, pero al hacerlo actuó por el deseo de llenar un hueco que de cualquier manera se daría en el simbolismo. Las cuatro virtudes cardinales son necesarias en una secuencia ideológica como la de los Arcanos Mayores, pero no deben tomarse simplemente en su primer sentido, que sirve, existe y se usa para el consuelo de quien en estos días de jornales de medio penique es llamado hombre de la calle. En su propio entendimiento son correlativos a los consejos de perfección cuando éstos han sido similarmente reexpresados, y se leen como sigue:

- a) Justicia Transcendental, la cuenta equilibrada de las escalas, que cuando han sido sobrecargadas pesan demasiado al lado de Dios. El consejo correspondiente es el de usar un dado cargado cuando se juegue una partida con el *Diabolus*. El axioma es «Aut Deus, aut nihil».
- b) Éxtasis divino, como una contraposición de algo llamado Templanza, el signo de la cual es, según creo, que se apaguen las luces de la taberna. El consejo correspondiente es beber únicamente del vino nuevo en el Reino del Padre, porque Dios está en todos y en todo. El axioma es que el ser humano debe ser un ser razonable y que se intoxique con Dios; el caso impudado en punto es Spinoza.

- c) El estado de la Fuerza Real, que es el estado de una Torre de Marfil y de una Casa de Oro, porque es Dios y no el hombre quien se ha convertido en *Turris fortitudinis a facie inimici*, y el enemigo ha sido arrojado fuera de esa casa. El consejo correspondiente es que el hombre no debe dispersarse ni en el momento de su muerte, sino que debe tener la certeza de que su sacrificio será –o el de cualquier curso abierto– lo mejor que puede asegurar en su final. El axioma es que la fuerza que se eleva hasta tal grado en que el hombre se atreve a perderse a sí mismo le mostrará cómo se encuentra a Dios, y cómo su refugio puede ayudarlo a llegar hasta Él.
- d) Prudencia es la economía que sigue la línea de la última resistencia, de que el alma quiera regresar cuando ya ha venido. Ésta es una doctrina de parsimonia divina y de conservación de energía ante la tensión, el terror y las manifiestas imper tinencias de esta vida. El consejo correspondiente es que la verdadera prudencia concierne a la única cosa necesaria, y el axioma es: no te desgastes, no desees. La conclusión de toda esta materia es una proposición de negocio basada en la ley de intercambios: no puedes ayudar tomando lo que guardas con respecto a las cosas que son divinas: ésta es la ley de la oferta y la demanda. He mencionado estos temas en este punto por dos sencillas razones. La primera es porque, en proporción a la imparcialidad de la mente, a veces parece más difícil determinar dónde está el vicio o la vulgaridad que yace en el mundo presente de la forma más piadosa. La segunda porque, con el fin de remediar las imperfecciones de las viejas nociones en esta altísima necesidad, tengo la ocasión de vaciar los términos y las frases de los significados aceptados, ya que todos deben recibir un nuevo y más adecuado concepto.
- 10 **La Rueda de la Fortuna.** Existe un *Manual corriente de Cartoman- cia* que ha obtenido una considerable fama en Inglaterra y, junto con un gran desorden de cosas curiosas sin propósito alguno, contiene algunos temas serios. En su última y más grande edición dedica una sección al Tarot; la cual –si interpreto correctamente al

autor- trata desde el principio hasta el final de la Rueda de la Fortuna. No pongo objeción alguna a esta descripción aunque, por otra parte, sea de lo más convencional; ésta se obtiene en todos los mundos, y estoy maravillado de que no se haya adoptado previamente como el nombre más apropiado entre los lectores de la fortuna. También es el nombre de uno de los Arcanos Mayores -y que obligado por lo que nos concierne en este momento- muestro en este subtítulo. Esta carta ha sufrido fantásticas representaciones y una hipotética reconstrucción cuyo simbolismo es muy sugestivo. La Rueda tiene siete radios; en el siglo XVIII los animales que ascendían y que descendían no tenían un carácter definido, aunque uno de ellos ostentaba una cabeza humana. En la cima había otro monstruo con el cuerpo de una bestia indeterminada, con alas en los hombros y una corona sobre la cabeza. Llevaba dos bastones en sus garras. Esta figura fue reemplazada por un Hermanubis ascendiendo con la rueda, una Esfinge en lo alto de todo dominando el panorama, y un Tifón descendiendo por el otro lado. He aquí otra invención que se hizo para apoyar una hipótesis; si el último personaje estuviera sentado a un lado, el grupo sería simbólicamente correcto y podría pasar como tal.

- 11 **La Justicia.** El hecho de que el Tarot, teniendo en cuenta que sea de una antigüedad razonable, pertenezca a un tiempo inmemorial queda desmentido por esta carta, la cual podría haber sido representada de una forma más arcaica. A quienes tengan dotes de discernimiento en este tipo de asuntos, no les hemos de decir que la edad no tiene ningún sentido en la esencia de la consideración; el rito de acercamiento a la logia en el tercer grado artesano de la masonería pertenece a los últimos años del siglo XVIII, pero este hecho nada significa; se encuentra en todos los sumarios de los misterios instituidos oficiales. La figura femenina de la undécima carta ha sido llamada Astraea, que representa la misma virtud y personifica los mismos símbolos. A pesar de esta diosa y de las vulgaridades como el Cupido, el Tarot no pertenece ni a la mitología griega ni a la romana. Se supone que esta representación de la Justicia se incluye en la secuencia de los Arcanos Mayores; pero, como sucede que el cuarto emblema es el deseo, ha sido ne-

cesario a toda costa para los comentaradores descubrir en ello a la Justicia. Ellos han hecho lo que han podido. Desgraciadamente, las leyes de la investigación nunca han triunfado, desembrollando la perdida Perséfone escondida bajo la forma de la Prudencia. Court de Gebelin intentó resolver el problema a *tour de force*, y creyó que había obtenido lo que deseaba del símbolo de El Ahorcado, con lo que se engañó a sí mismo. El Tarot tiene, por tanto, esta Justicia, esta Templanza y esta Fuerza también, pero –debido a una curiosa omisión– no nos ofrece ningún tipo de Prudencia, aunque se pudiera admitir que en algunos aspectos el aislamiento de El Ermitaño, siguiendo un sendero iluminado por la luz de su lámpara, otorga a aquellos que lo puedan recibir un cierto consejo de altura en lo que a la *via prudentiae* respecta.

12 El Ahorcado. Éste es el símbolo que se supone representa a la Prudencia, y del que Eliphas Lévi dice, del modo más pomposo y plausible, que es el adepto ligado a sus obligaciones. Se representa mediante la figura de un hombre colgado de cabeza en un patíbulo, al que se encuentra atado por una cuerda que rodea su pantorrilla, y que tiene los brazos puestos hacia atrás, mientras cruza la pierna libre sobre la otra. Algunos, obligados por la interpretación general, consideran esta carta como una forma de sacrificio, si bien es cierto que todos los significados corrientes que se le atribuyen vienen dados por las intuiciones de los cartománticos, que se apartan de su valor real en cuanto a su significado simbólico se refiere. Los lectores de cartas del siglo XVIII que hicieron circular los Tarots dibujaban una figura semifemenina con un chaquetón, erecta sobre un solo pie y sueltamente atada a una pequeña estaca que permanecía clavada en la tierra.

13 La Muerte. El método de presentación es de lo más variable, y comporta un gran número de simbolismos. La escena representa el campo de la vida, en medio del cual aparece una vegetación de miembros y cabezas vivientes que emergen de la tierra. Una de las cabezas está coronada y un esqueleto mueve su guadaña. El significado claro e inevitable es la muerte, aunque las alternativas que se le imputan son el cambio y la transformación. Otra de las

cabezas ha sido removida de su sitio anteriormente, por lo que es, en su más patente y corriente significado, la muerte de los Reyes. En el sentido exótico se dice que representa el ascenso del espíritu a las esferas divinas, creación y destrucción, movimiento perpetuo, y otras cosas por el estilo.

14 **Templanza.** Es la figura alada de una mujer –opuesta a todas las doctrinas concernientes a la jerarquía de los ángeles, que generalmente utilizan para este fin espíritus ministeriales– que vierte líquido de un cántaro a otro. En su último trabajo sobre el Tarot, el Dr. Papus abandona las formas tradicionales y dibuja a una mujer vestida con tocado egipcio. La primera cosa que queda clara, aparentemente, es que la figura no guarda relación alguna con el símbolo de La Templanza, y el hecho de que esta designación haya sido siempre obtenida por la carta es un ejemplo obvio de un significado que se halla detrás de otro significado, que toma al título principal para considerar al Tarot como un todo.

15 **El Diablo.** En el siglo XVIII esta carta parecía haber sido simplemente el simbolismo de la impudicia animal. Exceptuando un fantástico tocado en la cabeza, la figura aparece completamente desnuda; tiene alas de murciélago, y sus manos y pies representan las garras de algún ave. En la mano derecha lleva un cetro rematado con un signo que intenta representar al fuego. La figura en sí no es del todo maligna; no tiene cola, y los comentaristas que han dicho que las garras son de arpía han hablado en vano. No existe mejor alternativa que la de sugerir que son garras de águila. Atados por una cuerda que tira de sus collares desde el pedestal en donde está montada la figura principal, aparecen dos demonios menores, presumiblemente macho y hembra. Éstos tienen cola, pero no alas. A partir de 1856, debido a la influencia de la doctrina ocultista de Eliphas Lévi, esta carta ha cambiado de cara, y ahora aparece como una figura pseudo-Bafoméica, con la cabeza de cabra y una gran antorcha entre sus cuernos; está sentada en lugar de erecta, y en lugar de sus órganos sexuales encontramos al caduceo Hermético. En *Le Tarot Divinatoire* del Dr. Papus, los demonios menores son sustituidos por seres humanos

desnudos, hombre y mujer, atados solamente el uno al otro. El autor debe ser felicitado por esta innovación simbólica.

16 **La Torre golpeada por El Rayo.** Sus denominaciones alternativas son: Castillo de Plutón, Casa de Dios y Torre de Babel. En el último caso las figuras que caen son sostenidas por Nemrod y su sacerdote. Seguramente es una carta de confusión, y su diseño no corresponde a ningún designio, hablando abiertamente, con excepción del de *Maison Dieu*, al menos nosotros entendemos que la Casa de Dios ha sido abandonada y el velo del templo rasgado. Es sorprendente comprobar cómo la imaginación no llegó a compararle con la destrucción del Templo de Salomón, el relámpago puede representar al fuego y a la espada con las que fue visitado el edificio por el rey de los caldeos.

17 **La Estrella, La Estrella del Perro, o Sirio,** también llamada fantásicamente La Estrella del Mago. Agrupadas en esta carta, aparecen siete luminarias menores, y debajo de ellas se halla una figura femenina desnuda, con la rodilla izquierda sobre la tierra y el pie derecho dentro del agua. Derrama un líquido de dos vasijas que lleva. Se representa un ave sobre la rama en un árbol cercano a ella; la figura de la mariposa sobre una rosa sustituyó a esta figura en algunas cartas posteriores. A La Estrella también se le ha llamado La Esperanza. Ésta es una de las cartas que Court de Gébelin describe como completamente egipcia, es decir, desde su propia ensoñación.

18 **La Luna.** Algunas cartas del siglo XVIII dibujan a la luminaria por su lado menguante; en la desfasada edición de Etteilla, la luna aparece en su plenitud bajo un cielo de estrellas; en años recientes se ha dibujado a la luna en su fase creciente. En casi todas las representaciones, la luna brilla con esplendor y extiende el manto húmedo del fertilizante rocío en forma de grandes gotas. Debajo de ella hay dos torres, entre las cuales pasa un sendero que se pierde en el horizonte. Dos perros, o alternativamente un perro y un lobo, aúllan a la luna; en la parte más baja hay agua, de la que emerge un cangrejo que se dirige a tierra.

19 **El Sol.** La luminaria se distingue en las cartas más antiguas porque los rayos principales son ondulados y se alternan con los rayos secundarios. El sol aparece no sólo para darle a la tierra luz y calor, sino también, al igual que la luna, gotas de rocío. Court de Gebelin remata estas gotas como lágrimas de oro y perlas, porque él identifica el rocío lunar con las lágrimas de Isis. Debajo del astro hay una pared que sugiere algo encerrado –como un jardín tapiado– en donde hay dos niños, ya sea desnudos o ligeramente vestidos, frente al agua y jugando, o corriendo, de la mano. Eliphas Lévi sostiene que estos niños son a veces reemplazados por un hilandero que desenreda el destino, y otras veces por un símbolo mucho mejor: un niño desnudo que monta sobre un caballo blanco y extiende un estandarte escarlata.

20 **El Juicio.** Ya se ha hablado de este símbolo cuya forma permanece invariable incluso en las cartas de Etteilla. Un ángel hace sonar su trompeta por *sepulchra regionum*, y los muertos se levantan. No importa que Etteilla omita al ángel, o que el Dr. Papus le sustituya con una ridícula figura, que de cualquier forma está en consonancia con los motivos generales que acompañan a sus cartas del Tarot en su último trabajo. Antes de rechazar el transparente significado del simbolismo que converge con el nombre de la carta y con el dibujo que la representa, queremos estar muy seguros de nuestras bases. En apariencia no puede ser más que la resurrección de esa tríada representada por la madre, el padre y el hijo, que ya habíamos conocido en la carta ocho. M. Bourgeat lanza la sugerencia de que el significado esotérico de la carta es el símbolo de la evolución, de la cual él no da ningún signo. Otros comentaristas dicen que significa renovación, lo que es bastante obvio; que es la tríada de la vida humana: la «fuerza generativa de la tierra... y de la vida eterna». Court de Gebelin se pone más imposible que de costumbre y puntúa diciendo que si las tumbas se removieran lo podría aceptar como un símbolo de la creación.

0 **El Loco, El Tonto o El Hombre sin Sabiduría.** Court de Gebelin le coloca a la cabeza de la serie como el cero, o número negativo que se supone precede la numeración, tanto porque así es más senc-

llo, e incluso mejor, su distribución. Esta distribución se abandonó después porque años más tarde se le atribuyeron a las cartas del Tarot las letras del alfabeto hebreo, y tuvieron ciertas dificultades para localizar al cero como un símbolo satisfactorio en una secuencia de letras donde todas tienen un significado numérico. En esta nueva distribución, a la carta le correspondió la letra *Shin*, que tiene el número 200, por lo que la dificultad y la sinrazón continuaron. La verdad es que la distribución real de las cartas nunca ha translucido. El Loco lleva una alforja; mira por encima del hombro y no se da cuenta de que está al borde de un precipicio; mientras un perro, u otro animal (parecido a un tigre según unos) le ataca por detrás, con lo que es urgido a una destrucción de la que no se percata. Etteilla da una variación justificable a la carta –como generalmente se entiende– al dibujar a un bufón de la corte, con gorro, cascabeles y traje de payaso. Las otras descripciones sostienen que la alforja contiene todas las tonterías y los vicios, lo que nos parece un tanto aldeano y arbitrario.

21 **El Mundo, El Universo o El Tiempo.** Las cuatro criaturas vivientes del Apocalipsis y la visión de Ezequiel, atribuida a los evangelistas en el simbolismo cristiano, son agrupadas en un elíptico marco que parece una cadena de flores que intenta simbolizar todas las cosas sensibles; dentro del marco aparece la figura de una mujer, cuyos cabellos mece el viento suavemente, cabellos que son toda su vestimenta. La mujer parece estar danzando y lleva un bastón en cada mano. La figura es tan elocuente como una imagen del torbellino de la vida sensitiva, del gozo contenido en el cuerpo, de la intoxicación del alma en el paraíso terrestre, pero aún guardada por los vigilantes divinos, así como por los poderes y las gracias del Nombre Santo, el Tetragrammaton, las cuatro letras inefables que se atribuyen a veces a los animales místicos. Eliphas Lévi sostiene que el trenzado de flores es una corona, y añade que la figura representa a la Verdad. El Dr. Papus la relaciona con el Absoluto y con la realización del Gran Trabajo; pero para otros es simplemente un símbolo de humanidad y de recompensa eterna a una vida que ha sido bien aprovechada. Habréis notado que en los cuadrantes del marco oval aparecen cuatro flores distintiva-

mente dibujadas. De acuerdo con P. Christian, el marco está formado de rosas, y éste es el tipo de cadena que Eliphaz Lévi considera más difícil de romper que una de acero. Quizá por antítesis, pero por la misma razón, la corona de acero de Pedro debería ser más ligera sobre las cabezas de los soberanos pontífices que la corona de oro de los reyes.

Los cuatro palos, o Arcanos Menores



Las fuentes de interpretación han sido pródigas, pero no exhaustivas, con los 22 Arcanos Mayores, cuyo simbolismo es incuestionable. Quedan cuatro palos, o grupos, que son los de Bastos o Cetros –*ex hypothesi*– según la arqueología del tema, el antecedente de los Diamantes en las cartas modernas, así como las Copas corresponden a los Corazones; las Espadas responden a las Picas, que representan a un arma corta de caballería o un cuchillón alsaciano; y finalmente los Oros, también llamados Pentáculos, Dinares y Dinero, son el prototipo de los Tréboles. En los antiguos, como en los modernos grupos de cartas o palos, hay diez cartas numeradas, pero en el Tarot hay además cuatro Cartas Cortesanas que se le añaden a cada grupo: una Sota, un Caballo, una Reina y un Rey. El Paje o La Sota es un servidor, un criado o *damoiseau*; y más concretamente es un escudero a las órdenes de El Caballero; aunque existen algunas extrañas cartas en donde los Pajes se convierten en damas de honor, para lograr la paridad en los sexos de las Cartas Cortesanas.

Existen distinciones naturales entre los diversos dibujos, por lo que entiendo que El Rey de Bastos no es el mismo que El Rey de Copas, idea que se refuerza por los diferentes emblemas que ostenta cada uno de ellos, aunque su simbolismo reside en el rango y en el palo a que pertenecen. Así los Arcanos Menores, de los cuales no se había hablado pictóricamente hasta el día de hoy, dependen de un significado particular que se desprende de la conexión que existe entre su número y el palo al que pertenecen. Me reservo, por lo tanto, los detalles de los Arcanos Menores, hasta la segunda parte, en que hablaré del Tarot perfeccionado y rectificado que acompaña a este trabajo. La relación de los significados adivinatorios pertenece tanto a los Arcanos Mayores como a los Menores, y será presentada en la tercera parte.